

25 de Agosto 2024 - XXI Domingo Ordinario (B)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

Hoy en día es difícil encontrar católicos fieles. Se podría decir que los católicos fieles son una rareza; son una raza rara. Como tal, los fieles católicos constituyen sólo un pequeño porcentaje de la población general de nuestra nación. Somos una minoría religiosa.

Ahora, antes de decir más, debo decir lo que quiero decir con "fiel católico". Me refiero a aquellos que aceptan todas las enseñanzas de la Iglesia y que hacen todo lo posible por vivir según ellas. Creemos que la Iglesia habla por Cristo. Sus enseñanzas son las enseñanzas de Jesús.

Jesús dio a sus discípulos la autoridad para enseñar en su nombre cuando dijo: "**El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza, rechaza a aquel que me envió. (Lc 10,16)**". Lo mismo ocurre con la Iglesia hoy. Jesús dio a la Iglesia autoridad para enseñar en su nombre cuando le dijo a San Pedro: "**A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos, y lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en los cielos (Mt 16,19)**". Entonces, cuando la Iglesia habla, habla por Jesús y debemos escuchar.

Eso no significa que todas las enseñanzas de nuestra fe católica sean fáciles. De hecho, algunos son muy difíciles, pero eso no es nada nuevo. Nuestro santo evangelio nos dice que en respuesta a lo que nuestro Señor enseñó acerca de la Eucaristía, muchos de Sus discípulos dijeron: "**Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir eso?**" Luego dice: "**Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron para atrás y ya no querían andar con él**". Así que las duras enseñanzas no son nada nuevo.

De hecho, siglos antes, Josué tuvo un encuentro similar con los israelitas. Estaban vacilando en su fe y se sentían tentados a seguir a los dioses paganos. No fue fácil cómo fueron llamados a vivir. Fueron llamados a ser diferentes y no querían ser diferentes. Querían ser aceptados. Querían ser como todos los demás.

Entonces Josué los enfrentó. Reunió a todos los jefes y a los ancianos, y les dijo: "**Si no les agrada servir al Señor, digan aquí y ahora a quién quieren servir: ¿a los dioses a los que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Eufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes habitan? En cuanto a mí toca, mi familia y yo serviremos al Señor**".

En respuesta, el pueblo respondió: "**Así pues, también nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios**". Así también en los tiempos de nuestro Señor. No todos sus discípulos se fueron. Algunos se quedaron, y cuando Jesús preguntó a los Apóstoles:

"¿También ustedes quieren dejarme?" San Pedro respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna".

Aquí y ahora, en nuestra época, la cuestión no es diferente. Ahora como entonces, el problema no es que algunas de las enseñanzas de nuestro Señor sean difíciles, sino más bien **cómo** respondemos a estas duras enseñanzas.

En muchos sentidos, se podría decir que nosotros, los fieles católicos, vivimos en una tierra extranjera. Vivimos entre amorreos modernos, paganos modernos que sirven a otros dioses. No reconocen a Jesús como Señor. No adoran a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo. En cambio, rechazan las enseñanzas de la Iglesia y sirven a otros dioses, y en ninguna parte esto es más evidente que en nuestra enseñanza católica sobre el matrimonio.

El matrimonio es el elemento más fundamental de nuestra sociedad y de cualquier sociedad. De hecho, el matrimonio es la piedra angular de toda sociedad. Esto se debe a que cuando un hombre y una mujer se casan, forman una nueva familia, y es en esa nueva familia donde se fomenta el amor y surge una nueva vida y se socializa a los niños y se les enseña a convertirse en personas buenas y decentes y formar parte de la sociedad en general... en el que todos vivimos.

Desde el principio, Dios nos hizo varón y mujer, y Dios nos hizo así por dos razones. Primero por amor. Dios dijo: **"No es bueno que el hombre esté solo; le haré una compañera adecuada (Génesis 2:18)"**. De esa manera, el hombre podría amar y ser amado, y la mujer podría amar y ser amada.

La segunda razón por la que Dios nos hizo así fue para la vida. Dios bendijo a Adán y Eva y luego les ordenó: **"Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla (Génesis 1:28)"**. Dios invitaría al hombre a unirse a Él y participar en la creación de vida nueva, vida nueva que sería para la continuación de la raza humana y sería tan eterna como Dios.

Entonces, este es el plan de Dios para el matrimonio, y es por eso que San Pablo en nuestra segunda lectura afirma, citando el Génesis, **"Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa"**.

Ahora bien, los amorreos modernos, los paganos modernos, no aceptan las enseñanzas de nuestro Señor sobre el matrimonio. Niegan que el matrimonio es para crear vida, por eso practican anticonceptivos o se esterilizan. Si un niño no es planeado ni deseado, o tiene defectos o es imperfecto o es del sexo equivocado, no tienen ningún problema en matarlo mediante el aborto. También entablan relaciones sexuales antinaturales entre dos hombres o dos mujeres que son inherentemente estériles y que pretenden ser matrimonio.

Los paganos modernos también niegan que el matrimonio sea por amor, por lo que entablan relaciones sexuales sin compromisos. Algunos nunca prometen ser fieles de por vida.

En cambio, simplemente viven juntos y se utilizan unos a otros por sus propios motivos egoístas.

Los paganos modernos también juegan. Las mujeres visten de manera inmodesta y tientan a los hombres con sus cuerpos, pero al mismo tiempo exigen ser respetadas. Entonces, a los hombres les resulta mucho más fácil sumergirse en la pornografía, donde pueden encontrar lo que les convenga sin tener que considerar los sentimientos y necesidades de una persona real.

Finalmente, estos paganos modernos han cambiado las leyes para apoyar sus ideas sobre la moralidad sexual. Han equiparado las relaciones entre personas del mismo sexo con el matrimonio verdadero, han legalizado el aborto en la mayoría de los estados (incluido el nuestro), han hecho que el divorcio sea simple y fácil y, a través de las leyes, han obligado a todas nuestras instituciones a apoyar estas cosas.

En respuesta a estos duros dichos, otros continúan llamándose católicos, pero rechazan las enseñanzas de la Iglesia que no les gustan. Nuestro presidente, con su postura sobre el aborto, el matrimonio homosexual y el transgenerismo, es un excelente ejemplo. Se llama a sí mismo católico, pero rechaza las enseñanzas de la Iglesia y no está ni mucho menos solo.

En este tipo de mundo, es difícil ser un católico fiel y es por eso que muchos de los que crecieron como católicos han abandonado la Iglesia. Es difícil nadar contra corriente. Es difícil cuando se burlan o ridiculizan de ti por lo que crees o cuando tu trabajo está en peligro porque no harás algo inmoral. Es doloroso cuando te piden que elijas entre tu fe y un ser querido, un hijo, una hija, un padre o un amigo que quiere tu aprobación para un estilo de vida pecaminoso. Es mucho más fácil simplemente estar de acuerdo con la multitud.

Por nuestra parte, veamos la bondad del Señor y demos gracias porque nos ha dado la gracia de vivir en la luz y de conocer la verdad sobre el matrimonio y sobre todas las enseñanzas de la Iglesia. Especialmente en esta área fundamental del matrimonio, sigamos viviendo como somos llamados.

Por lo tanto, si está casado, esté abierto a la vida y utilice la Planificación Familiar Natural (PFN) como una forma moral de planificar su familia. Enseñad a vuestros hijos y nietos que vivir juntos sin compromisos es pecado mortal y no es amor. Enséñeles a esperar hasta el matrimonio y prohibirles vivir juntos y no los ayude si lo hacen.

Las mujeres se visten con dignidad, no llamando la atención hacia sus cuerpos sino hacia ustedes mismas. De esa manera los hombres os verán como sois y os darán el respeto que merecéis como personas y como hijas de Dios, hechas a su imagen y semejanza. Los hombres tratan a las mujeres con dignidad, respeto y amor. No los utilicéis como objetos y huid de la pornografía que es un agujero negro que no tiene fondo.

Oren por aquellos que están luchando en sus matrimonios y recuerden que el camino al cielo no es fácil y a veces exige grandes sacrificios.

Sea amable con aquellos que luchan contra la atracción hacia el mismo sexo y anímelos a vivir castamente en un mundo que les miente y les dice que encontrarán el amor en relaciones desordenadas.

Sea intencional sobre lo que ve y qué tipo de ideas y creencias deja entrar a su hogar a través de la televisión, Internet o las redes sociales.

Hoy en día, nosotros, los fieles católicos, a menudo nos encontramos en desacuerdo con la cultura pagana que nos rodea. A menudo nos encontramos defendiendo nuestros hogares y familias de la crudeza, las mentiras, la inmoralidad y la fealdad de la cultura, y esto es difícil, pero no podemos evitar la batalla. No podemos quedarnos al margen. Nos guste o no, todos estamos involucrados y todos tendremos que elegir.

En respuesta a lo que Jesús les dijo, los discípulos infieles de nuestro Señor dijeron: **"Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir eso?"** Entonces se fueron.

Por otro lado, San Pedro dijo a Jesús: **"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna"**. Nosotros también tenemos palabras de vida eterna. Nosotros también tenemos la verdad. Así que mantengámonos firmes. Seamos católicos fieles. Fieles a la Iglesia y fieles a Cristo.

Incluso cuando las enseñanzas sean difíciles, no nos alejemos como todos los demás. En cambio, seamos fieles y digamos junto con Josué: **"En cuanto a mí toca, mi familia y yo serviremos al Señor"**. Amén.